



12 DE ABRIL 2026

2o. Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia

Año 26 No. 1261

Liturgia de las horas: Todo Propio

**"¡Señor mío y Dios mío!"
(Jn 20, 28)**



Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
ABRIL

Celebrar con alegría y esperanza la Pascua del Señor para compartir los frutos de la Resurrección de Cristo con la comunidad, sirviendo generosamente a los más necesitados.

Por ser 2o. Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia utilizamos el color blanco.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA 4 Esd 2, 36-37

Abran el corazón con alegría, y den gracia a Dios, que los ha llamado al Reino de los cielos, Aleluya.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

Que la gracia salvadora de Dios misericordioso, que nos hizo renacer por la Resurrección de Jesucristo, esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

(Si el sacerdote lo considera oportuno, durante el tiempo Pascual, puede emplearse algunas veces el rito de la bendición y aspersión del agua en memoria de nuestro Bautismo; sugerimos utilizar el que propone el Misal Romano. En caso de realizarse este rito, se omite el Acto Penitencial).

ACTO PENITENCIAL

Dios, rico en amor y misericordia, nos comparte el gozo de la Pascua de su Hijo para vivir como auténticos hermanos en la fe. Oremos en silencio, suplicando el perdón de nuestros pecados.

Tú, el Primogénito de entre los muertos: Señor, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Tú, el vencedor del pecado y de la muerte: Cristo, ten piedad.
Cristo, ten piedad.

Tú, la resurrección y la vida: Señor, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios de eterna misericordia, que reanimas la fe de este pueblo a ti consagrado con la celebración anual de las fiestas pascuales, aumenta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendamos mejor la excelencia del bautismo que nos ha purificado, la grandeza del Espíritu que nos ha regenerado y el precio de la Sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 42-47

En los primeros días de la Iglesia, todos los que habían sido bautizados eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones. Toda la gente estaba llena de asombro y de temor, al ver los milagros y prodigios que los apóstoles hacían en Jerusalén.

Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Los que eran dueños de bienes o propiedades los vendían, y el producto era distribuido entre todos, según las necesidades de cada uno. Diariamente se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos, con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y toda la gente los estimaba. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que habían de salvarse.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 117

R. La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

Diga la casa de Israel: “Su misericordia es eterna”.

Diga la casa de Aarón: “Su misericordia es eterna”.

Digan los que temen al Señor: “Su misericordia es eterna”. **R.**

Querían a empujones derribarme, pero Dios me ayudó. El Señor es mi fuerza y mi alegría, en el Señor está mi salvación **R.**

La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R.**

De la primera carta del apóstol san Pedro 1, 3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por su gran misericordia, porque al resucitar a Jesucristo de entre los muertos, nos concedió renacer a la esperanza de una vida nueva, que no puede corromperse ni mancharse y que él nos tiene reservada como herencia en el cielo. Porque ustedes tienen fe en Dios, él los protege con su poder, para que alcancen la salvación que les tiene preparada y que él revelará al final de los tiempos.

Por esta razón, alégrense, aun cuando ahora tengan que sufrir un poco por adversidades de todas clases, a fin de que su fe, sometida a la prueba, sea hallada digna de alabanza, gloria y honor, el día de la manifestación de Cristo. Porque

la fe de ustedes es más preciosa que el oro, y el oro se acrisola por el fuego.

A Cristo Jesús no lo han visto y, sin embargo, lo aman; al creer en él ahora, sin verlo, se llenan de una alegría radiante e indescriptible, seguros de alcanzar la salvación de sus almas, que es la meta de la fe.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

SECUENCIA opcional

R. Aleluya, aleluya.

Tomás, tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor (Jn 20, 29).

R. Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Juan 20, 19-31

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el

Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré”.

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Luego le dijo a Tomás: “Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree”. Tomás le respondió: “¡Señor mío y Dios mío!”. Jesús añadió: “Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto”.

Otros muchos signos hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritos en este libro. Se escribieron éstos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre. Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE

(En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, sobre todo en el Tiempo de Cuaresma y en el Tiempo Pascual, se puede emplear el símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado “de los Apóstoles”).

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
(En las palabras que siguen, hasta [María Virgen](#), todos se inclinan).
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació
de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

[Al Padre Dios, quien en su infinita misericordia tiene piedad de nosotros y del mundo entero, pidamos que atienda las necesidades de nuestra Asamblea de fe. A cada invocación respondemos:](#)

[R.](#) Señor, ten misericordia de nosotros.

Por la Iglesia, para que con la luz de la Pascua de Cristo siga compartiendo caridad y compasión con la humanidad, sirviendo a los más necesitados de los pueblos. **Oremos.**

Por los pastores de la comunidad, para que el Señor resucitado les ayude a ser testigos de los valores del Reino, promoviendo la paz y la reconciliación entre los hombres. **Oremos.**

Por los fieles cristianos, para que fortalecidos en su fe con la gracia del Espíritu de Cristo resucitado se conviertan en testigos de amor y misericordia en el mundo. **Oremos.**

Para que la celebración de la fiesta de la Resurrección de Jesús quite todos los miedos de nuestro corazón y nos fortalezca en la fe, para compartir con alegría el mensaje del Evangelio. **Oremos.**

Padre bueno, lleno de misericordia, vuelve tu mirada de amor hacia tus hijos que confían en tu infinita bondad y concédenos ser fieles a la misión que nos has encomendado en la vida. Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo (y de los recién bautizados), para que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo se entregó por nosotros.
Salvador del mundo, sálvanos, tú que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

PADRE NUESTRO

Invoquemos la misericordia del Señor, orando juntos en la fe y la esperanza.

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN (Cfr. Jn 20, 27)

Jesús dijo a Tomás: Acerca tu mano, toca los agujeros que dejaron los clavos y no seas incrédulo, sino creyente. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, concédenos que la gracia recibida en este sacramento pascual permanezca siempre en nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Que Dios todopoderoso los bendiga en este día solemnísimos de Pascua y, compadecido de ustedes, los guarde de todo pecado.

Amén.

Que les conceda el premio de la inmortalidad Aquel que los ha redimido para la vida eterna con la Resurrección de su Hijo.

Amén.

Que ustedes, que una vez terminados los días de la Pasión celebran con gozo la fiesta de la Pascua del Señor, puedan participar, con su gracia, del júbilo de la Pascua eterna.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Vayan a compartir la misericordia del Señor, pueden ir en paz ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Demos gracias a Dios ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que acudan al Señor y a su Divina Misericordia, para convertir sus corazones, y participar de la obra redentora, construyendo con Cristo el Reino de los Cielos, usando bien su poder para llevar al mundo la paz a través de la misericordia.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes.

Ocho días después, se les apareció Jesús

Pbro. Gustavo E. Elizondo Alanís

Celebramos hoy el Domingo de la Misericordia, establecido por san Juan Pablo II en el año 2000, para toda la Iglesia universal, el día de la canonización de santa Faustina Kowalska, a quien Jesús dijo: “Deseo que la Fiesta de la Misericordia sea un refugio para todas las almas y especialmente para los pobres pecadores. En ese día se abren las profundidades de mi misericordia. Yo derramo un océano entero de gracias sobre aquellas almas que se acercan a la fuente de mi misericordia. El alma que irá a la Confesión y recibirá la Sagrada Comunión obtendrá el perdón completo de los pecados y el castigo. Ese día, todas las compuertas divinas a través de las cuales la gracia fluye se abren. Que nadie tema acercarse a mí, aunque sus pecados sean como el escarlata” (Diario, 699).

Se entiende bien que el santo Evangelio de esta fiesta recoja la escena de la aparición de Jesús resucitado a sus discípulos, reunidos en una casa, quien llega deseándoles la paz, otorgándoles el Espíritu Santo, y dándoles el poder de perdonar los pecados. Y es que no puede haber una paz verdadera si el alma está enemistada con Dios por el pecado.

Todos los sacramentos son fruto de la cruz de Cristo, pero el Señor, rico en misericordia, tenía un gran deseo de instituir el sacramento de la Penitencia, a través del cual se derrama la gracia de su perdón al pecador arrepentido, cuando acude al sacerdote con humildad y confiesa sus pecados. Los apóstoles fueron los primeros sacerdotes de la nueva ley, la ley del amor, y desde ese día ellos y sus sucesores, son ministros de la misericordia de Dios.

Recibe su misericordia a través de los sacramentos, y llévala a los demás a través de tus obras de caridad, para que seas un fiel instrumento de su misericordia, y los que no crean por la fe, al menos que crean por las obras. Dile al Señor y repite constantemente: ‘Jesús creo en ti y en ti confío’. Entonces serás dichoso, porque el Señor tu Dios no se deja ganar en generosidad.

«Los discípulos de Jesús están atravesando el momento más trágico de su vida: después de los días de la Pasión, están encerrados en el Cenáculo, asustados y desanimados. El Resucitado se presenta en medio de ellos, y, en primer lugar, les muestra sus llagas: son los signos del sufrimiento y del dolor, podrían suscitar sentimientos de culpa, y, sin embargo, con Jesús se convierten en canales de misericordia y perdón. Así, los discípulos ven y tocan con la mano que con Jesús la vida vence siempre, la muerte y el pecado son derrotados. Y reciben el don de su Espíritu, que les da una vida nueva, de hijos amados –vida de hijos amados–, hecha de alegría, amor y esperanza. Les pregunto: ¿tienen ustedes esperanza? Que cada uno se pregunte: ¿cómo va mi esperanza?» (Francisco, Ángelus 7.IV.24).

Creciendo en

Sabiduría y Gracia



1 El miedo es paralizante, espantoso, no era para menos, sus propias autoridades religiosas acababan de entregar a su Maestro a los extranjeros para darle muerte, y una muerte brutal.

2 Como seguidores de Jesús podían ser los siguientes en ser ejecutados, y sin su líder la incertidumbre, el disenso, la sensación de fracaso estaba presente en su mente.

3 Y de pronto se encuentran con una tumba vacía. Muchas veces Jesús anticipó estos hechos, pero aun no lo alcanzaban a comprender, ¿acaso lo habían robado? Es un momento muy tenso, difícil.

4 Unas puertas cerradas no eran suficiente protección contra las autoridades judías y los soldados romanos, bastaría ser señalados con cualquier pretexto para ser apresados y comer la misma suerte que Jesús.

La paz esté con ustedes

- 5** Pero el Señor se aparece en medio de ellos, y lo primero que ofrece es la paz. ¡Qué momento! ¿Será un fantasma? ¿Es el Señor? El choque mental es tremendo, ellos lo vieron morir, pero ¿está vivo?
- 6** Tal vez el recuerdo de la resurrección de Lázaro les ayuda a no perder la razón. ¿Sí, el Señor está vivo! Y está ahí en medio de ellos.
- 7** Cristo sopla confiriendo el don del Espíritu, su presencia debió apaciguar las fuertes emociones, la locura del momento, un hombre asesinado que vuelve a la vida, y lo primero que les entrega es la capacidad de perdonar.
- 8** El don de la fe, que conduce al cristiano a creer y confiar, cuando es genuina, profunda, fruto del Espíritu, cree sin la necesidad de pruebas físicas.
- 9** Hoy los bautizados proclamamos esta fe que cree sin haber visto, proclamamos con gozo la alegría de su resurrección, unidos como hermanos, con gran valor.



JESÚS
RESUCITÓ
PAS
CUA

Aby la abejita mensajera

¡Jesús está vivo! Y se hace presente entre nosotros por la gracia de su Espíritu. Su presencia hace crecer nuestra fe, alienta la esperanza, infunde amor para servir a nuestros hermanos y nos otorga el perdón para alcanzar la salvación.

Encuentra en la sopa de letras las palabras clave de este pasaje del evangelio y celebra con alegría la resurrección del Señor.

U Ñ S E F N R B R A I L G S A
B G S N U R A C V F R V R T J
V E A F A C B G E A U A G A U
D V B S E Ñ O R N R N R D F T
L I A F D A P A B O R I P H I
D M S C V F M B D Q N A C V R
G P E C B W S R A N C T D R I
S Q C Y I K E A N C R Ñ I A P
O J M S O P L O T B E C S R S
S U R Ñ L E U E A O E R O C E
O D J E A R M L D W R G N X T
H I T D T A J E O N E S A C A
C O Q Z E N I Z G S V E M V F
I S T P X M T B C O S T A D O
D C E H I F D E M I R E L E G

CERRADAS
DISCÍPULOS
MIEDO
JUDÍOS
SEÑOR
MANOS
COSTADO
SOPLO
ESPÍRITU
PERDONAR
DICHOSO
CREER

Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisdoluca.org.mx

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escribanos a: pastoralcomtoluca@live.com